

Calderón de la Barca, Pedro, *Un castigo en tres venganzas*, ed. Margaret Rich Greer y Francisco Sáez Raposo (eds.), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2018 (col. «Biblioteca Áurea Hispánica. Comedias completas de Calderón», 122, 20). 225 pp. ISBN: 978-84-9192-019-9

«[...] la muestra del pecho es el semblante» (v. 48). Por tanto no hay nada más peligroso que *dar la cara*. Para detectar las secretas intenciones de posibles malhechores, en nuestro presente se suelen poner en marcha las tecnologías más sofisticadas: se interceptan mensajes electrónicos, se rompen claves, se roban códigos de encriptación, se filman los movimientos del posible implicado en un crimen. Sin embargo, con toda su sofisticación esta maquinaria de la revelación de secretos no ha dado al traste con una técnica tan antigua como los montes y sin embargo más intrincada que la cifra más elaborada: leer las señales del rostro humano en un encuentro cara a cara, con ambas partes expuestas a la inmediatez e implacable singularidad de un presente dado. Resultaría difícil averiguar exactamente cuáles eran las sabias razones por las cuales la evolución colocó al rostro humano en esta posición intermedia, en la cual puede desempeñar funciones tan contrarias: revelar y encubrir al mismo tiempo; en que es capaz de expresar lo que “realmente” se siente y piensa, o, también, disimular y emitir señales que no reflejan lo que pasa en el fuero interno de la mente y del corazón. Como todos sabemos, la sinceridad suele ser espontánea (piénsese en el rostro de un bebé); en cambio, el disimulo —la cara de póquer, la alegría fingida, la falsa lealtad, las lágrimas forzadas, el sonrojarse sin sentir cólera— necesitan gran autocontrol y entrenamiento. Los actores del Siglo de Oro fueron expertos en ello.

El teatro áureo una y otra vez explora el tema de la expresión facial, en sus facetas de comedia: ¿es posible amar sin que el rostro lo revele con su lenguaje mudo?, ¿puede un padre encubrir la cólera que siente contra su desobediente y enamorada hija, puesto que se ha convertido en «volcán cubierto de nieve»? y tantos ejemplos más en las obras de Lope, Tirso y sus contemporáneos.

El problema también aparece con vigor en obras que tratan del poder y de las acciones que suelen rodearlo: tráfico de secretos, conspiración, aspiración ilícita a un título o trono. *Un castigo en tres venganzas* de Calderón pertenece a esta última categoría y la escena que desencadena el conflicto es digna de ser destacada para nuestro propósito: el duque de Sajonia advierte al duque de Borgoña de la existencia de un traidor que se mueve entre sus hombres de más confianza. Ese duque de Sajonia está enemistado con el de Borgoña, y es muy de Calderón que un adversario ponga la caballerosidad por encima de una posible ventaja en una lucha armada. Al recibir, pues, la carta y advertencia de Sajonia, Carlos inmediatamente junta a los cortesanos que podrían haber perpetrado la infamia y los expone a la sorpresa de la revelación repentina de la grave sospecha que pende sobre uno de ellos. Acto seguido el duque se pone a escudriñar las reacciones que muestran los cuerpos, las palabras, pero, sobre todo las caras de los así interpelados.

Se sigue una obra muy al estilo de Calderón, con sus elementos fijos, pero todo ensamblado en función del tema general. No hace falta exponer el argumento aquí, ambientado, como ya se ha dicho, en la corte de Carlos de Borgoña, «el Temerario» (1433-1477), cuya memoria en la construcción dramática se fusiona con rasgos de su bisnieto, el emperador Carlos V.

Margaret Rich Greer y Francisco Sáez Raposo proporcionan una concisa introducción que debate el núcleo temático de la obra, la probable datación, las fuentes que usó Calderón, los paralelos con otras producciones suyas o de sus seguidores, entre ellos Juan Bautista Diamante, quien recoge el tema central ya en su título: *Cuánto mienten los indicios*. Queda patente que la comedia es un medio cortesano, una suerte de laboratorio en que los problemas más intrincados de su entorno político no solo se reflejaban sino que se sometían a la prueba de un posible argumento elaborado por una mente ingeniosa. ¡No te puedes fiar ni de tus más allegados! Es poco probable que el mensaje incluya una crítica abierta al valido de Felipe IV o a otro de sus consejeros más íntimos, ni que fuera el propósito de Calderón tomar partido en las intrigas cortesanas de su tiempo. Pero sí parece que las puestas en escena que hubo en torno a los años 1630 aprovecharon el evento teatral para —desde el escenario, con la relativa libertad de expresión que dan la ficción y la ambientación histórica— darle una seria advertencia al bisnieto de Carlos V, al rey Planeta. Los editores aciertan en enfatizar el problema del poder y de la traición como eje de la obra y en abrir posibilidades

de interpretación que permitan vincularla al contexto político de su tiempo.

En nuestra actualidad el nombre de Carlos de Borgoña el Temerario suena a leyenda y sus conflictos con un duque de Sajonia no nos preocupan por lejanos en el tiempo. Para los cortesanos del siglo XVII constituyen un caso que, en cuanto al prudente ejercicio del juicio y del poder, tenía la misma ejemplaridad e importancia que hoy tiene, pongamos, la pugna entre Estados Unidos y Saddam Hussein.

Los editores de la comedia, Margaret Rich Greer y Francisco Sáez Raposo, ya debatieron algunos de los problemas de transmisión y fijación de este texto en estudios anteriores. Con el ahora presentado en la serie «Biblioteca Áurea Hispánica» de la editorial Iberoamericana / Vervuert presentan los frutos de estos esfuerzos y pueden ofrecer una edición que resume la intrincada trayectoria de ediciones áureas y la problemática relación del propio Calderón con este hijo de su ingenio al cual, en un momento dado, acabó renunciando, no por malnacido sino por lo estropeado que lo dejaron los copistas e impresores de variantes no autorizadas. La edición de Greer y Sáez Raposo está hecha con gran esmero, es respetuosa con posibles lecturas alternativas, sabiamente anotada y tiene el gran mérito de haber rescatado una obra injustamente olvidada que sabrá satisfacer tanto a los calderonistas más expertos como al público lego y que tendrá interés especial para todo aquel que se apasione con secretos y traiciones.

Wolfram Aichinger
Universität Wien
wolfram.aichinger@univie.ac.at

Bonet Ponce, Clara, «*Que tenga el honor mil ojos*». *Violencia y sacrificio en las tragedias de honra*, Valencia, Universitat de València, 2019, 175 pp. ISBN: 9788491344117

Las tragedias de honra de Calderón han suscitado numerosas controversias. Es conocido el debate acerca de la culpabilidad o inocencia de las protagonistas, la posibilidad de considerar al marido también como víctima y la opinión del dramaturgo sobre los crímenes representados. Pues bien, Clara Bonet Ponce ofrece en esta monografía una valiosa clave para comprender este subgénero dramático a partir de las teorías de René Girard sobre el ritual sacrificial y el chivo expiatorio. Se centra en *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonor* y *A secreto agravio secreta*